

Semana del 22 al 28 de febrero de 2026

EL VALOR DE LA INTEGRIDAD

Tito 2:1-8



Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreproachable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.

En el diccionario, la palabra íntegro describe a una persona con alto valor moral, coherente entre lo que piensa, dice y hace, actuando con justicia y honestidad. También hace referencia a alguien o algo que es, o está, total, completo, pleno, intacto, recto, probo, honrado. Hay personas que poseen algunas características positivas ante los demás, pueden ser honestas o de buen corazón, sin embargo, no son íntegras ya que les falta algo que afecta su ser y que es definitivo en la imagen que proyectan ante los demás, pues la carencia de algún valor en su vida les afea o les muestra como personas alejadas del punto que se les demanda. La falta de integridad no se trata de pequeños errores que todos podemos cometer, sino de esa falta en la que se incurre, la cual domina la personalidad. Nosotros relacionamos la integridad con la perfección, pero no es así, la Biblia nos menciona varios ejemplos en los que se muestra o no la integridad de algunos personajes, estos ejemplos nos dejan alguna enseñanza valiosa y nos motivan a analizar cuál es nuestro comportamiento como hijos de Dios en medio de una sociedad rebelde a la cual debemos testificar del amor de Jesús, mostrando que sí es posible avanzar, dejando atrás toda impiedad y forma de vida contraria a la voluntad del Señor. Recordemos que la integridad no es apariencia ni hipocresía, es un valor deseable si queremos agradar a Dios y a los hombres. En pocas palabras, la integridad reúne el conjunto de virtudes más ansiadas en la sociedad y es un puente que nos ayuda a presentar mejor a nuestro Señor Jesucristo. Pidámosle a él la fuerza y el valor para ser personas que reflejen y transmitan quién es Dios y cuánto puede hacer por aquel que de corazón le busca y anhela. Bendiciones.

Lunes

DIOS GUARDA A LOS ÍNTEGROS PARA NO PECAR

Génesis 20:3-7

Nadie puede decir que Dios no le advirtió acerca del pecado que ya cometió. Son muchas las notificaciones que el Espíritu Santo nos envía para que no caigamos. Al ser humano independientemente de que sea o no cristiano, su misma conciencia permanentemente le está diciendo que lo que va a hacer no está bien, sin importar si “todos lo hacen”, simplemente eso no está bien. Cuánto más a nosotros los hijos de Dios que leemos la Palabra, que oramos, que acudimos frecuentemente a la iglesia a escuchar el mensaje de la Palabra de Dios, que pedimos consejo, etc. En épocas de Abraham no existía la Biblia como nosotros hoy la conocemos y Abimelec, no era creyente, pero el mismo Dios le habló en sueños, advirtiéndole para que no tomara a Sara por mujer, ya que era la mujer de Abraham. Abimelec obró mejor que un cristiano promedio, obedeció y libró su vida, su familia y su pueblo de las consecuencias por el pecado, lo cual incluía la muerte. La Biblia nos dice que la paga del pecado es la muerte y todos sabemos que las consecuencias en verdad por desobedecer al Señor no son gratas, no se explica el porqué, a pesar de saber esto, nos arriesgamos y hacemos lo que no le agrada al Señor. En la presente semana el Señor nos está hablando sobre integridad y sabemos que ella debe estar presente en todas las áreas de nuestra vida, por tanto, es delante de Dios de quien nos presentamos y es a él a quien rendimos cuentas. Tengamos la firmeza de serle fieles y si hay en nosotros debilidad en algún área en específico, pidamos ayuda, demos voces, pero no nos conformemos al pecado. Podría ser completamente devastador para nosotros y para los que están a nuestro alrededor.

Martes

LA INTEGRIDAD IMPLICA DEJAR LA IDOLATRÍA

Josué 24:14-16, 22-24

El ser humano hace ídolos de cualquier cosa: de sí mismo, del trabajo, de las riquezas, de los placeres, de la fama, del poder, etc., etc. El gran líder del antiguo Israel, Josué, le advertía al pueblo acerca de ello, les conminaba a volverse al Señor, a dejar todo camino de idolatría y a mantenerse fieles en todo momento al Dios que les había libertado de la esclavitud. Ellos ya empezaban a dar muestras de alejamiento del Señor, comenzaban a contaminarse con mujeres de otros pueblos las cuales, les llevaban a adorar a otros dioses, además, se estaban enriqueciendo y casi no sentían la necesidad de buscar a Dios, pues todo lo tenían. Entonces la decisión era seria e inminente: ¿o adoraban a Dios y se volvían a él de todo corazón? O se dedicaban a adorar a los dioses de los pueblos que les rodeaban... Hay momentos en nuestro caminar cristiano en los que Dios nos pone enfrente de dos caminos y, nos muestra el camino del bien y el camino del mal, la bendición y la maldición, para que nosotros escojamos y de manera decidida y determinada, optemos por las sendas de bendición, pero ojo, eso no es por lo apremiante del momento, ¡es una decisión por siempre y para siempre! No pretendamos jugar con el Señor y decirle sí, para luego darle la espalda; Dios bendice la obediencia, y él espera integridad de nuestra parte. Así como el pueblo en tiempos de Josué muy decididamente optó por seguir al Señor, así hagámoslo nosotros, de seguro que Dios verá la integridad de nuestra parte y nos respaldará para mantenernos fieles a él todos los días de nuestra vida.

Miércoles

HAY PROMESA DE DIOS PARA LOS ÍNTEGROS

1 Reyes 9:3-5

El rey David amó a Dios con su corazón y quiso construirle casa, hizo traer los mejores materiales para la casa de Dios, maderas de la mejor calidad, oro y plata refinados, telas de los mejores telares, piedra de la mejor cantería, etc, etc... sin embargo, algunas de sus acciones marcaron la diferencia, pues Dios no pasó por alto sus pecados que fueron muy graves y aunque lo perdonó, ellos le trajeron como consecuencia el no poder ser él, quien le construyera casa a Dios. Se requerían manos limpias de sangre y las de David estaban muy manchadas; fue entonces que Dios le demandó a Salomón su hijo, integridad de corazón y equidad, si quería ser apto para construirle el templo y efectivamente fue él, con los mejores hombres, albañiles, artesanos de diferentes disciplinas, acarreadores, etc., quien lo hizo. Dios fue claro con Salomón en sus demandas y hoy sabemos que el haber levantado ese templo, ha sido motivo de reconocimiento y gloria para este hombre a través de los tiempos. El Señor espera que también levantemos un templo, donde se le dé gloria, honra y alabanza, uno en el que su nombre sea eternamente engrandecido, uno en el que nos arrodillemos ante su majestad cada día. La pregunta es: cómo están nuestras manos... ¿Acaso están como las de David? ¿está demandando Dios de nosotros integridad y equidad, como a Salomón? Identifiquemos aquellas áreas que nos avergüenzan y que no nos permiten ser íntegros en su presencia. Recordemos que la sangre de Jesucristo es la única que nos hace aptos en el Amado, que no es por nuestras fuerzas, ni por nuestras glorias humanas que seremos habilitados para ser ese templo del Señor. El salmista dice en el salmo 51: *“Al corazón contrito y humillado, no despreciarás tú oh, Dios”* Solo él nos puede hacer íntegros para así ser templos vivos del Espíritu Santo.

Jueves

DIOS ES RECTO Y MISERICORDIOSO CON LOS ÍNTEGROS

2 Samuel 22:26-28

Si algo anhelamos los seres humanos es la misericordia del Señor. Nuestras culpas son tan pesadas, que nos sentimos aplastados, el enemigo susurra que no somos dignos, que merecemos la muerte, pero, surge la amorosa voz de nuestro Señor Jesucristo, que nos vuelve la esperanza, que nos llena de ánimo, diciéndonos que ya fuimos perdonados y reconciliados con el Padre. Nuestra integridad no se debe propiamente a nuestras fuerzas humanas, seguramente la mente y el deseo se juntan para pretender ser íntegros, pero nuestra carne en cualquier momento nos juega una mala pasada. Entonces, es ahí donde surge nuestra fe, que nos recuerda que la obra del Espíritu Santo de Dios, se hace realidad en nosotros cada día, que, por el sacrificio de Jesús, podemos llegar a la meta que nos ha sido trazada. Por tanto, no es momento para desmayar, al contrario, es cuando más fuertes debemos ser y confiar en la integridad de Jesús, que inunda nuestra vida; recordemos cómo él fue tentado en todo, nos lo dice la Palabra, pero sin pecar. Estuvo tentado, incluso a renegar del Padre, pero, nos dio ejemplo de integridad, rectitud, probidad. Hoy es un día para abandonar toda altivez de corazón, ello no es del agrado del Padre, por el contrario, el Señor nos aguarda con sus brazos abiertos y desea que lleguemos a él con un corazón humilde, sencillo y agradecido; lejos de vanidades y engreimiento. Hoy es día de sanidad, de liberación, de ver las misericordias del Señor cada día y de alabar su nombre eternamente y para siempre.

Viernes

DIOS DA TESTIMONIO DE SUS HIJOS ÍNTEGROS

Job 2:3-10

Muchas personas se quejan y maldicen de sus vidas, de sus condiciones, de sus enfermedades; usan el dicho de que, son como “el santo Job”, asumen que lo que viven es comparable a lo que él vivió y seguramente puede que estén viviendo momentos difíciles, pero no tienen ni idea de lo que realmente él vivió. Job cuidaba cada paso que daba, cuidaba sus ojos, sus palabras, con el fin de no ofender a Dios. Era recto e íntegro en todo su proceder. Dios lo había bendecido en extremo, pero, llegó el día en que de un momento a otro lo perdió todo: sus hijos, sus posesiones y hasta su salud, ¿qué habría hecho tan malo para que Dios lo castigara de esa manera? Con el pasar de los días y al no ver signos de recuperación, el dolor se agravaba más y más, sus amigos lo juzgaron de una manera fuerte y su mente no lograba entender el trato de Dios en su vida. No obstante, la misericordia del Señor nunca le abandonó y en medio del polvo y la ceniza que lo envolvían, la luz del Todopoderoso le iluminó, entonces vino una declaración que resuena hasta nuestros días. Job pudo decir en medio de su dolor: *“De oídas te había oído, más ahora mis ojos te ven”*. El Señor dio testimonio de su integridad, pero ella no le justificó delante de Dios; a pesar de lo íntegro que podía ser, necesitó del Todopoderoso para ser levantado. Luego de superar la prueba, su integridad fue mayor y Dios aumentó al triple todo lo que le había sido quitado. No uses tu integridad para justificarte delante del Señor, da gracias por ella, pero mantén firme tu confianza plena en quien verdaderamente te sustenta y te da la capacidad para ser íntegro, él es el autor de la vida y de todo lo bueno que podamos tener.

Sábado

EL FINAL DE LOS ÍNTEGROS ES DICHA, SALVACIÓN Y FORTALEZA

Salmo 37:37-40

El día de ayer miramos el ejemplo de integridad en la vida de Job, de cómo Dios le levantó y le sostuvo, enseñándole en medio de la prueba que había un nivel mayor al que Dios le quería llevar, pero nuestro mayor ejemplo de integridad definitivamente es nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. La Palabra nos narra cómo, a pesar de haber sido tentado en todo, Jesús, no pecó. Se mantuvo, verdaderamente íntegro para con Dios y para con los hombres. Jesús fue víctima de calumnias, de toda incomprensión, de la religiosidad de sus contradiectores, de maltratos de todo tipo, de injuria, del abandono de sus discípulos, de la negación de Pedro... ¿quién de nosotros en su posición, no hubiera renegado del Señor? Jesús fue llevado hasta la muerte y allí, todo pareciera, victoria del enemigo; pero, fue precisamente en su muerte, en donde se cumplió en su totalidad el propósito de su venida; sabemos que de la muerte se levantó victorioso y el enemigo fue completamente derrotado; el resultado de la resurrección de nuestro Señor, es “dicha, salvación y fortaleza” para su pueblo que le ama. En la porción leída en este día encontramos promesa de Dios para nosotros; abracémosla, afirmémonos en ella, creamos firmemente en su poder que nos levanta y confiemos en que él nos ayudará para mantenernos íntegros en el momento más difícil que podamos considerar estar viviendo.



304 520 84 48